

Dice el refranero popular: «Es de bien nacidos, ser agradecidos». Sin embargo, el agradecimiento no siempre está presente en nuestras vidas, como manifiesta Jesús en el evangelio de hoy. La gratitud podría centrar la atención de nuestra celebración eucarística de este domingo.

### ▣ PERSONAS AGRADECIDAS

El agradecimiento es el sentimiento que surge en alguien cuando percibe que otra persona hace algo por él para ayudarlo de un modo desinteresado. Esto nos lleva a reconocer nuestra limitación, que no tenemos o sabemos todo y que, por tanto, necesitamos de los demás y también de Dios. Y como consecuencia brota el agradecimiento o el deseo de corresponder al favor recibido.

Sin embargo, no siempre respondemos dando las gracias como respuesta. Porque muchas veces en nuestra relación con los demás y con Dios mismo nos sentimos con derechos. Así, en el evangelio de este domingo solo uno de los diez leprosos es capaz de volver «para dar gloria a Dios». Y «los otros nueve, ¿dónde están?», preguntará Jesús.

Sería bueno invitar a los fieles a mirar sus corazones para ver si son personas agradecidas con los demás, para ver si tienen la humildad necesaria para dar las gracias, para ver si en sus relaciones con los demás se consideran superiores y con derechos o, en cambio, son humildes y reconocen que necesitan la ayuda de otros.

### ▣ AGRADECIDOS CON DIOS

También en nuestra relación con Dios el agradecimiento debería estar siempre presente. Un agradecimiento que personalmente puede expresar cada uno, pero que en la Eucaristía lo hacemos de manera comunitaria. La monición inicial puede ya enmarcar nuestra celebración en la clave de la gratitud. Además, recordemos que en el Gloria expresamente exclamamos que damos gracias a Dios: «Por tu inmensa gloria te alabamos te bendecimos, te adoramos, te glorificamos *te damos gracias*, Señor Dios...». Y nuestra acción de gracias a Dios se eleva de modo particular en la plegaria eucarística cuando ya en sus primeras palabras se nos invita: «Demos gracias al Señor nuestro Dios», afirmando después: «En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar...». Por tanto, hoy deberíamos resaltar la acción de gracias que inicia la plegaria eucarística cantando

el prefacio, o al menos el diálogo introductorio. También cantar el «Amén» conclusivo de la doxología final, como broche final de asentimiento por parte de todos los fieles podría ser un modo de dar relevancia a la gran acción de gracias que elevamos a Dios a lo largo de la plegaria eucarística.

### ▣ UNIVERSALIDAD DE LA SALVACIÓN

El pueblo de Israel se consideraba el propietario de la salvación divina. Era el pueblo escogido por Dios entre todos los pueblos y solo para ellos estaba reservada la salvación. Sin embargo, en muchas ocasiones y hoy concretamente en el evangelio, Jesús amplía el horizonte al mundo entero pues entre los curados de la lepra hay un samaritano, un extranjero, siendo además el único que vuelve a dar gracias por la salud (salvación) recibida. Y la primera lectura se mueve en esta misma dirección cuando Naamán el sirio bajó al Jordán para bañarse como le había mandado el profeta Eliseo y se bañó siete veces quedando su carne limpia de lepra.

Esta universalidad queda muy bien reflejada en el salmo responsorial, con su estribillo: «El Señor revela a las naciones su salvación». O en sus estrofas: «El Señor ... revela a las naciones su justicia», «Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios». Quizá como complemento el canto de entrada pudiera ser *Aclama al Señor, tierra entera* (MD 239 (839) / CLN 517).

### ▣ SALVACIÓN Y FE

Al recuperar la salud, tanto Naamán el sirio de la primera lectura como el samaritano del evangelio ven vinculada su curación a la fe. «Ahora reconozco que no hay Dios en toda la tierra más que el de Israel», exclamará Naamán. «Tu fe te ha salvado», le dirá Jesús al samaritano. Recordemos que el domingo pasado la fe ocupaba un protagonismo especial en la liturgia de la Palabra. La aparición de nuevo de la fe hoy puede servirnos para dar una continuidad a ambos domingos.

### ▣ ACTO PENITENCIAL

Los diez leprosos que Jesús se encuentra cuando pasaba entre Samaria y Galilea, le pedían a gritos: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros». Recordemos que también nosotros comenzamos la misa con una aclamación parecida, en la segunda fórmula del acto penitencial: «Señor, ten misericordia de nosotros». Es, por tanto, recomendable que esta sea la fórmula del acto penitencial que elijamos.